



Agosto 2025 | #281

Columna Invitada

Hacia una transición estratégica de la gestión de incendios forestales en la Patagonia andina: del gasto reactivo a la inversión en prevención

por *Javier Grosfeld*¹, *Juan Paritsis*², *Thomas Kitzberger*²

¹ CCT Patagonia Norte, CONICET

**² Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medioambiente, CONICET –
Universidad Nacional del Comahue**

En esta columna presentamos una revisión crítica del modelo vigente de manejo de incendios forestales en la Patagonia andina. A partir del análisis de costos, ejemplos internacionales y experiencias locales, proponemos los fundamentos para avanzar hacia un sistema más preventivo, eficaz y adaptado al territorio.



Operativo de combate aéreo; incendio Steffen-Martin (PN Nahuel Huapi), enero 2022.

Foto: Javier Grosfeld.

En las últimas dos décadas, los incendios forestales en la Patagonia andina han adquirido una frecuencia, magnitud e intensidad sin precedentes, dando lugar a una crisis socio-ambiental que exige una revisión crítica del modelo de gestión de incendios forestales. Actualmente, se aplica en la región el modelo reactivo basado en la supresión sistemática de incendios sin una estrategia regionalmente orientada al ordenamiento del territorio o al manejo de combustibles, como primeras instancias de prevención. A pesar de importantes esfuerzos humanos y materiales, la superficie anual afectada por incendios aumentó de modo sostenido durante la última década, debido a los efectos del cambio climático sobre los combustibles y del aumento de las igniciones naturales y humanas, amplificadas por otros factores como la matorralización, la expansión de especies exóticas inflamables y la urbanización creciente de zonas boscosas. En este contexto, la estrategia centrada exclusivamente en el combate resulta cada vez más insuficiente.

A nivel internacional, diversos países han reconfigurado sus políticas tras enfrentar incendios extremos. Portugal, por ejemplo, rediseñó su estrategia después de 2017, equilibrando el gasto entre prevención y supresión. Estados Unidos promueve comunidades adaptadas al fuego ("*Fire Adapted Communities*") y consejos locales ("*Fire Safe Councils*"), y Australia aplica quemas estratégicas tempranas reconociendo el rol ecológico del fuego. En contraste, en Argentina aún no se implementan políticas de ordenamiento territorial integrales, ni se promueven plataformas comunitarias participativas sólidas ni experiencias a escalas de cuenca o de paisaje que habiliten el uso planificado de la biomasa o del manejo del fuego para la prevención.

A pesar de contar con recursos presupuestarios significativos (Ley 26.815 y el Fondo Nacional de Manejo del Fuego), no se ha logrado reducir el área quemada ni los daños asociados. El modelo reactivo ha sido eficiente en el ataque inicial del 95-98 % de los focos, pero resulta ineficaz ante incendios de comportamiento extremo, cuyos costos ecológicos, económicos y sociales superan ampliamente los de una estrategia preventiva, lo que nos sugiere la necesidad de repensar y diversificar estrategias. Los datos de los últimos años reflejan no solo la ineficiencia económica del modelo reactivo (medida en \$/ha quemada), sino también el alto costo de oportunidad de no prevenir. Lo que se gasta en apagar un incendio o restaurar un paisaje degradado podría invertirse en evitarlo y en ordenar y proteger miles de hectáreas de forma anticipada, con mejores resultados ambientales, económicos y sociales.

La estructura de costos asociados a incendios forestales recientes indica que más del 85 % del presupuesto anual se destina a medios aéreos, mientras que menos del 2 % se orienta a prevención o pre supresión. Grandes incendios como Cuesta del Ternero (2021, 6.605 ha) o Steffen-Martín (2022, 8.363 ha) costaron entre 700 y 1.000 dólares/ha con el 90 % del gasto absorbido por logística de combate. A esto se suman daños, casi nunca cuantificados, en producción, infraestructura y servicios ecosistémicos. La restauración activa, estimada entre 1.500 y 2.300 dólares/ha (cifra que está dentro del rango internacional de costos), resulta inviable a escala de paisaje y debería reservarse para sitios con regeneración natural comprometida, sin restarle importancia como fuente inigualable de educación y sensibilidad ambiental para la población. Comparando los costos estimados de supresión y restauración/resarcimiento por pérdidas materiales de las áreas quemadas, queda claro que la prevención se revela como la estrategia más costo-efectiva. Sin embargo, en la Patagonia son escasas las experiencias de manejo de combustibles a escala de paisaje: muchas siguen siendo experimentales. Es urgente que generemos conocimiento sobre dinámica vegetal y comportamiento del fuego para implementar medidas adaptadas al territorio.

La transición hacia un modelo más preventivo requiere principalmente voluntad política para redistribuir las prioridades presupuestarias del sistema. Por ejemplo, destinar la mitad del gasto en medios aéreos de un año a silvicultura preventiva permitiría intervenir casi 5.000 ha, generar empleo local, abastecer planes de calefacción con biomasa a las poblaciones vulnerables de los centros urbanos y reducir la probabilidad de incendios catastróficos. Además, la educación y participación comunitaria deben ser ejes centrales: campañas de sensibilización, planes locales de evacuación, redes de alerta temprana y un diseño colaborativo de estrategias pueden fortalecer la resiliencia territorial y mejorar la respuesta social frente al fuego. Es hora de redirigir las políticas, los recursos y los enfoques hacia un sistema que priorice la prevención, la restauración planificada y la construcción de resiliencia territorial ante el fuego. Contamos con diagnósticos sólidos, marcos legales como la Ley de Bosques, y múltiples actores, capacidades técnicas e instituciones dispuestas a actuar. Un Plan Nacional de Gestión Integral del Fuego, con metas claras, cronogramas y fondos específicos, es el camino necesario para lograrlo. Es momento de que construyamos con un enfoque territorial y una participación activa, un nuevo modelo más justo, resiliente y ambientalmente inteligente.